

sudoral

creación de floralia MADRID MÉJICO

Loción higiénica desodorante. No irrita. No mancha. Suprime el olor del sudor; lo purifica, sin estorbar la transpiración.

en la actualidad se deja caer con frecuencia, me mira continuamente (es lo eterno, ¿verdad?) Va a la iglesia a mi hora, puede que por azar. Dícenme que a su novia la ve poco y le escribe menos.

Tú, quien seas que me contestes, dime: ¿por qué me pasa esto?, ¿le quiero?, ¿es idealismo?, ¿existe eso que llamamos Destino, o sigo aquel refrán de que "la mancha de la mora con otra verde se quita"?

No quiero cariño a la fuerza; pero ¿te acuerdas de aquel poema de Eduardo Marquina, tan poeta: "Si el fuego que padecemos —no nos sirve para hacer —eterno lo que queremos, —¿para qué, Mago, tendremos —las entrañas de mujer?"

Se me olvidaba decirte que cuando lo veo me pongo colorada y no sé qué hacer ni hacia dónde mirar, aunque acabo mirándole a él. ¿Debería sonreírle?

Te doy las gracias y te saludo.

SITA.

RESPUESTA

Desde luego, hay una dosis bastante grande de idealismo en tus sentimientos. Amas. Este es el fondo de tu problema, y debes estar satisfecha de que sea así, pues, a pesar de las angustias y las dificultades que crea ese estado, la compensación no falta nunca cuando se merece y se sabe proceder con inteligencia. La felicidad que entonces se logra hace olvidar los sufrimientos pasados. Tú, amiga Sita, estás enamorada. Todavía no mucho. Pero esa emoción que experimentas cuando le ves a "él", y ese "no saber qué hacer ni hacia dónde mirar", aunque acabas "mirándole a él", son síntomas harto significativos y mortales de necesidad cuando se trata de asuntos del corazón.

Si te aconsejo que le mires y que sonrías. ¿Por qué no? A veces, un impulso sincero de cordialidad hace más que muchas "maniobras" largamente pensadas. Una sonrisa en el rostro de una mujer bonita es algo que siempre llega a lo más hondo de la sensibilidad masculina. Acaso es el rayo de sol que rompe el hielo. La sonrisa de la mujer dirigida al hombre que le gusta ¡es tan elocuente! Y luego—compréndelo, Sita—, una sonrisa no obliga a nada...

Pero no se trata sólo de la sonrisa. La sonrisa no es más que un detalle del poema. Debes procurar enterarte de cuál es el verdadero estado de espíritu de ese muchacho respecto a ti. Espó no es difícil, si tienes ocasión de hablarle. Las mujeres nacéis con un arte especialísimo para "confesar" a un hombre, sobre todo cuando, como en el caso que refieres, el galán está interesado, más o menos, por la dama.

Es posible que tras la confesión de él te encuentres con nuevos conflictos. No importa. Cuanto mayores sean los obstáculos que haya que vencer, más alto, apetecible y gozoso será el premio. Eso sí: es indispensable que te manifiestes siempre con entera lealtad, porque si, como adviertes en tu carta, el muchacho tiene un carácter "marcadamente serio", indicio de reflexión y formalidad, no admitirá fácilmente hipocresías ni trucos.

Con caracteres así hay que ser buena jugadora: hay que jugar con las cartas boca arriba y no desanimarse nunca. Los hombres serios tienen la ventaja sobre los frívolos y casquivanos de que una vez conquistados lo son para siempre. Cosa magnífica para hacer "eterno lo que queremos", como dice el poeta Marquina y tú deseas ardientemente. ¿Verdad, Sita?

ALBERTO ARANAZ.

CONSULTA

Amable camarada: Estoy metida en un verdadero lío y, sin saber qué hacer, me

IVONNE LECONGE
MODAS

Serrano, 7 MADRID

decido a consultarte (pues siempre contestáis muy acertadamente), y aquí me tienes dispuesta a obedecer. Contéstame con franqueza.

Empezaré por el principio. Nos conocimos en Madrid durante la dominación roja; nos auxiliábamos mutuamente, aunque yo hice mucho más, porque él estaba muy comprometido como camisa vieja y poco podía con tanta persecución. Después de terminar la guerra nos vimos pocas veces, pero nos alegrábamos, porque nos queríamos (sin saberlo). Hace dos años que tiene novia y me alegré cuando me lo dijo. ¡Lo creía tan feliz! Así las cosas hasta enero, que vino para unos asuntos, y por esto nos tenemos que ver todos los días.

Desde el primer día lo encontré cambiado, aunque no me di por entendida, pero ya me doy cuenta que estoy enamorada como nunca creí que se pudiera estar, y lo peor —lo mejor— es que él también lo está de mí, y ahora lo grave: ¿Qué hacemos con la novia? El tiene mucha dignidad y le costará trabajo dejarla—esto lo supongo—, pues nada dice. Le cuesta trabajo escribirle, no se alegra, como al principio, cuando recibe sus cartas y casi no va a verla, estando en una población cerca de aquí. Algunas veces me habla de sus proyectos para casarse y de lo buena que es, pero de la fecha de su boda no quiere saber nada.

A mí me acompaña siempre y yo sé que me ama, pues no hace por disimularlo. Si quiero, me ha dicho que pasará aquí todo el verano. ¿Le diga que se vaya cuando termine sus asuntos y que se case? Pero si se va lo pierdo para siempre, y no puedo decirselo. Como le quiero tanto, me figuro que a la otra le pasará lo mismo y no quiero hacerla desgraciada; por otra parte, tampoco quiero yo serlo ni que lo sea él.

Algunas veces me parece cobardía retirarme sin querer luchar, aunque la batalla la tengo ganada; pero quisiera que ella no sufriese y salvar la dignidad de él. Ella no vale nada y es de una clase inferior a la nuestra; tampoco veo bien que haga tan mal casamiento; por esto, y porque, al no quererla, va a ser muy desgraciada y no conseguirá hacerla feliz.

Contéstame, que haré lo que me digas, para mi tranquilidad, pues los escrúpulos tienen mucha parte en todo esto.

Muy agradecida, se despide tu camarada.

VIOLETA.

RESPUESTA

Es muy hermoso el tener cuidado de no herir los sentimientos de otra persona. Y cuando esto ocurre en lances amorosos, la persona que así obra revela una altura de pensamiento, un corazón limpio y una dignidad poco frecuente...

Porque el amor parece arrollarlo todo, olvidando los más elementales deberes, haciendo las amistades más íntimas y antiguas. Usted tiene el cargo de conciencia de producirse mal con la novia de "él", mostrando una conducta que escosamente se ofrece por esos mundos. Su actitud también expresa una buena educación, ya que, al fin y a la postre, en estos casos de relación con los semejantes es la educación la que nivela y produce la necesaria armonía... que precisamente no es la norma de los animales irracionales... y de algunos racionales.

Eso, además, es elegancia, sentido del deber, distinción. Verdadera y auténtica distinción. Verdadera y auténtica elegancia.

Usted ha salido ganando con su gesto, natural y bondadoso. Dos son las cosas que le pueden ocurrir:

1.º Que "él" esté decidido a no dejar a su novia. Pues entonces no serviría de nada el que usted adoptase las posturas más pasionales y trágicas (¡tantas veces grotescas!) para arrancarle de ese amor y atraerle al suyo. Tal situación sería absurda e ineficaz.

2.º Que "él" dude... Pues entonces usted se apunta una serie de tantos a su favor, conseguidos por su honesta y buena actitud, pues los hombres, aun cuando no muestran su atención de una manera decidida, es lo cierto que valoran todos esos buenos procedimientos. "El" habrá comprendido toda la grandeza de su alma, y aun cuando la "otra" sea una persona muy discreta, estas cualidades que usted le ha ofrecido no son de todos los días y no son... desaprovechables.

¿Cómo mostrarle que usted, más que una amiga, es una enamorada...? Eso no hace falta decirlo. Una mirada, una palabra perdida, un gesto... ha ido revelando, un día y otro, todos estos sentimientos afectivos.

Greco firmemente que la batalla es suya, y el futuro...

¿El futuro...? Acaso cuando lea usted esta respuesta es usted ya novia... de "él".

ANDRÉS IBÁÑEZ.

CONSULTA

Mis queridos camaradas: Cojo mi pluma y escribo en un momento de desesperación, buscando un consejo. Cosa difícil, lo sé, y más en mi caso. Soy viuda de un caído por Dios y por España. Tengo treinta años, dos hijos, uno de doce y otro de nueve. He sido felicísima en mi matrimonio y el Señor, al privarme de mi esposo, se llevó con él todo lo que pueda desear una mujer, por muy exigente que sea. ¡El sabrá por qué lo hizo! En fin, lo de siempre. Yo estaba resignada con mi cruz, cuando surgió lo imprevisto: un antiguo amigo, en quien yo tenía confianza y cariño, se des-cuelga el otro día con una petición de matrimonio, alegando, según él, tantas cosas que me dejaron anonadada. Su simpatía y cariño hacia mí, los años de mi matrimonio, que se transformaron en amor al quedar yo viuda, su espera de estos años para que yo me serenase y su convencimiento de que si no se casa conmigo no podrá ser feliz con ninguna mujer. Y ahora me pregunto yo: ¿Podré querer a este hombre como quise a mi marido? Tengo simpatía por él, agradecimiento, cariño y amistad, pero ¿amor? Amor no, pues tengo el convencimiento de que no se quiere más que una vez en la vida como yo he querido. ¿Podré hacer a los treinta años un matrimonio de conveniencia, cuando me casé a los diecisiete enamoradísima de mi marido? ¿He sido tan feliz, que nunca podré olvidar!

Únicamente mis hijos saldrían ganando con ello, pues mi pretendiente, persona de buena posición y que quiere a los niños muchísimo, haría por ellos mucho más que podré hacer yo. Pero mi hijo mayor, que ya es un hombre, ¿verá con buenos ojos el sitio de su padre ocupado por otra persona, aunque ésta tenga todas sus simpatías?

He aquí mi problema, vulgar, pero humano, que os expongo con ruego de que lo toméis en consideración.

ARTEMISA.

RESPUESTA

Artemisa: Tu consulta viene envuelta en tal aliento de angustiosa sinceridad y tu alma revela a través de las interrogantes de tu consulta tal delicadeza, que, dándome cuenta de la importancia que supongo habrás de dar a mi consejo y de la trascendencia que tus actos, posiblemente derivados de él, pueden tener en el futuro de tu vida, he meditado seria y largamente antes de dar respuesta a tus preguntas y de hacer más tus inquietudes.

En primer lugar, no creo que el amor sincero y pleno sólo pueda albergarse en nosotros una sola vez en la vida. A mi juicio—que considero exacto—, el amor es un sentimiento producido por un proceso sensitivo que termina por adueñarse de nuestro ser y de nuestra voluntad hasta sublimarnos por la permanencia de una idea obsesiva de bondad hacia quien se adueña de nuestros pensamientos y de superación por hacernos merecedores de la correspondencia del ser amado.

Greco, pues, que siempre que alguien sea capaz de acaparar por completo nuestra imaginación—como de tu caso parece desprenderse—, nos habrá situado en trance favorable para resucitar a un nuevo sueño de amor.

Independientemente de estas consideraciones, te aconsejo, sin vacilación, ese enlace matrimonial que te es ofrecido.

No es que yo piense que jamás debe hacerse un matrimonio de conveniencia. Pero cuando existe, como tú confesas, agradecimiento, cariño y amistad, bien pueden ser estos los preliminares de un amor, sucediendo que cada mañana vayan transformándose con el tiempo en una sublime pasión.

Te aseguro, prudente Artemisa, que es necesario hacer todo lo que dependa de ti por trenzar un cariño y sentir una compañía, lo que no quiere decir que no puedas guardar siempre en tu fondo más íntimo una dulce nostalgia para tus horas felices del pasado, vinculadas al recuerdo de quien despertó tu alma de mujer.

Por todo lo argumentado te aconsejo que te cerciores si ese hombre está verdaderamente enamorado de ti, y si lo compruebas, acepta alegremente la nueva situación que te brinda, que en este caso es toda una oportunidad.

Respecto a lo que pueda pensar tu hijo mayor, es lógico que te asalte la duda. Pero es tan normal el que tú reconstruyas nuevamente tu hogar, que es posible, y hasta seguro, que algún día te lo agradezca al comprender tu bondad de mujer y tu previsión de madre.

FEDERICO DE URRUTIA.

(Continúa en la pág. 49.)

LA ADMIRACION DE 10.000 MUJERES ante un ensayo de nuestros POLVOS



Es una PRUEBA verdadera de que usted puede parecer más joven y más bonita

UN reciente descubrimiento que causa verdadera sorpresa. Un producto nuevo, maravilloso, que embellece la piel, cuidadosamente mezclado con los más finos polvos y pasados por un tamiz de seda dan a la piel nueva vida y un aspecto esplendoroso. Un cutis admirablemente terso, que le proporciona los colores propios de la juventud. Los polvos Tokalón se sostienen dos veces más que los demás polvos. Ese elemento maravilloso se llama "Espuma de Crema", y so-lamente lo contienen los polvos Tokalón (procedimiento patentado).

Oferta realmente sensacional

Empolvase la mitad de su cara con polvos Tokalón y Espuma de Crema y la otra mitad con cualquier otros polvos. Si la mitad de su cara empolvada con polvos Tokalón y Espuma de Crema, no parece más fresca, más joven y más hermosa que la otra, estamos dispuestos a devolverle el dinero que le costaron los polvos Tokalón.

Los polvos Tokalón se preparan en siete nuevos matices completamente nuevos y más de moda en París. Los productos Tokalón se fabrican en España.